

Como sucesora de Pietro Ingrao

LA COMPAÑERA DE TOGLIATTI PRESIDENTE DE LA CÁMARA ITALIANA

RODRIGO VAZQUEZ PRADA

L EONILDE Jotti —cinuenta y nueve años, una mirada penetrante y un rostro en el que se mantiene todavía una gran belleza— acaba de ser elegida presidente de la Cámara de Diputados italiana, de la que hasta ahora era vicepresidente. Es la primera vez que una mujer accede a este cargo en la historia de la República de Italia. Y lo hace sucediendo a Pietro Ingrao, el más lúcido representante de la izquierda del PCI que, tras el fracaso comunista en las pasadas elecciones generales, ha optado por reintegrarse a la vida del partido.

Leonilde Jotti —"Nilde" (1) la llaman sus "compagni"— mantiene una posición política de equilibrio entre las diferentes alas del PCI, pero goza de una indiscutible autoridad, en parte derivada del hecho de que fue, durante diecisiete años, compañera de Palmiro Togliatti, secretario general del PCI de 1927 a 1964, e inspirador de la "vía italiana al socialismo" y del "policentrismo". Sin embargo, esta relación con Togliatti no explica sin más el peso en el PCI de esta licenciada en Letras por la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán —"en su tiempo fue un pequeño motivo de escándalo"—, nacida en 1920 en Reggio-Emilia.

"Mi padre fue obrero ferroviario y fue depurado por el fascismo por militar en el Partido Socialista. Murió cuando yo contaba catorce años y tuve que ponerme a trabajar dando clases, para

poder continuar los estudios que había comenzado, por consejo suyo, en un colegio católico. Mi padre prefirió que estudiara en un colegio de religiosas para evitar, de alguna forma, la influencia directa de los fascistas... Ingresé en el PCI durante la resistencia, durante la guerra de liberación, como la mayoría de cuadros de mi generación".

Nilde Jotti entró en el Parlamento a los veintitrés años

de la Comisión de Enseñanza. Fue en ese año cuando conoció a Togliatti, en aquel momento ministro de Justicia, con el que vivió, hasta la muerte de aquél, en Yalta en 1964, una vez separado de su mujer, Rita Montagnana...

"Era un militante comunista muy exigente consigo mismo. Consideraba que un dirigente del partido no podía tener amigos entre sus camaradas; es decir, no podía preferir y dar su amistad a alguno

muerto en una manifestación, fueron hechos muy importantes para él, porque en cierta forma atenuaban esta soledad a la que se obligaba en el interior del partido...".

Según el biógrafo de Togliatti, Giorgio Bocca, aquella relación —que generó la reprobación puritana desde las filas comunistas— fue "una verdadera unión", de la que el dirigente comunista sacó una "nueva dimensión humana". Nilde —añade Bocca— sostendrá que existía un pacto entre los dos: "El nunca hablaba de su trabajo ni yo del mío. En esto era tajante". "Puede que sea así, pero muchos testigos tuvieron una diferente impresión, la de que los dos estuvieron muy unidos, incluso en el trabajo político". En cualquier caso, Nilde Jotti puede conocer a fondo datos del que fue dirigente también de la Internacional Comunista. Como, por ejemplo, su posición ante Gramsci, respecto al que Togliatti mantuvo una actitud por los menos equívoca durante los años de la cárcel del teórico de "L'Ordine Nuovo"...

"Indudablemente, Gramsci fue el hombre que decidió el destino de Togliatti. Esto me lo decía muy frecuentemente. Su encuentro con él fue decisivo. Se hizo militante gracias a su relación con Gramsci durante los años de la Universidad. Yo recuerdo que otro dirigente del PCI, Alicata, escribió hace algún tiempo un artículo en el que decía que Togliatti se sentía culpable de que Gramsci hubiera muerto en la cárcel mientras que él tuvo una suerte diferente en el exilio".

Nilde Jotti entró a formar parte del Comité Central del PCI en 1956. Y unos años más tarde, concretamente en 1961, pasó al equipo de dirección. Durante varios años fue una de las principales anima-



Nilde Jotti, la nueva presidente comunista de la Cámara de Diputados italiana: una posición política de equilibrio y una indiscutible autoridad.

y desde entonces ha sido constantemente reelegida en su circunscripción de Parma-Modena-Reggio. En 1946 ocupaba un escaño en la Asamblea Constituyente y formaba parte de la comisión redactora del proyecto de Constitución, como miembro

tan solo de sus compañeros. Y esta exigencia le hacía un hombre muy solitario, para el que una vida familiar profundamente vivida era esencial. Yo creo que su relación conmigo y con Marisa, una niña que adoptamos en los años cincuenta, hija de un obrero

(1) Nilde Jotti estuvo varias veces en España, adonde vino por primera vez en 1976, al frente de una delegación del PCI de la que formaba parte también Renato Zangheri, alcalde de Bolonia, y Vittorio Orilla. Fue en una de estas estancias en nuestro país cuando hizo las declaraciones para TRIUNFO que ahora reproducimos.

doras de la Unión de las Mujeres Italianas y, desde su juventud, se ha mostrado como una de los cuadros comunistas más sensibles a la "cuestión católica", al problema religioso.

"La aportación esencial de Togliatti tuvo dos vertientes: una de ellas referida a la línea política; otra, al carácter mismo del partido. A él se debe, principalmente, la 'vía italiana al socialismo'; es decir, una línea política por la que el PCI se convirtió en un partido nacional, en un partido de gobierno, aunque estuviera en la oposición, capaz de presentar en cada momento propuestas positivas para la resolución de los problemas políticos de nuestro país. Y, al mismo tiempo, fue el artífice de la transformación del PCI en un partido de masas..."

Testigo de excepción de la historia de la República italiana, la compañera de Togliatti tiene una opinión muy clara respecto a la situación que explica el monopolio del poder ejercido durante más de veinticinco años por la Democracia Cristiana.

"El monopolio democristiano se debe a muchos factores. Uno de ellos, sin duda, es el apoyo que le prestó la Iglesia católica. Este hecho ha sido fundamental, ya que en Italia, por una antigua tradición, el peso de la Iglesia ha sido determinante. Pero no sólo se debe a ese factor, con haber sido importante. Cuando se sale de un largo período de carencia de vida política, como ocurrió en Italia tras la liberación, las masas despolitizadas difícilmente se orientan hacia partidos renovadores. Tienen miedo y, por su naturaleza conservadora, votan a partidos como la Democracia Cristiana... En 1944-45, por ejemplo, el PCI era el partido más organizado y el que había jugado un papel más importante en la guerra de liberación. Y, sin embargo, cuando entraron en juego todas las masas populares, a través del sufragio universal, votaron a la Democracia Cristiana, que tenía menos organización, pero que les daba 'seguridad' a esas masas despolitizadas..." ■



Thorpe, con su familia: un veredicto absolutorio, pero una carrera política trunca.

La sociedad y la justicia

THORPE: INOCENTE Y PERDIDO

PROBABLEMENTE la vida de Jeremy Thorpe, presidente en tiempos del Partido Liberal y diputado electo por ese partido durante más de veinte años en una misma circunscripción, no se ha acomodado nunca a las normas puritanas de la moral victoriana. Probablemente también, nadie en Inglaterra se acomoda ya a esa moral —salvo algún vicioso del puritanismo—; pero está flotante y, a veces, se exige de un político que esté por encima de la vida en la que están sus electores. Jeremy Thorpe acaba de salir victorioso, declarado inocente, de un turbio proceso en el que la palabra homosexualidad se quedaba en la sombra, pero oscurecía todo. Inocente, pero con la carrera perdida. Hay casos presentes: el de Profumo o el del senador Kennedy en los Estados Unidos.

Jeremy Thorpe tuvo tal vez alguna relación con un modelo masculino, Norman Scott; un mitómano, que a veces se hacía pasar por aristócrata y ser titulado "muy honorable", que proclamó rápidamente que era el amante del jefe del Partido Liberal. Como ha llegado a suceder más de una vez, el Partido Liberal, de considerable minoría en el Parlamento, era entonces árbitro de la Cámara al inclinar sus votos hacia un partido u otro. Thorpe tenía una situación política que le rodeaba de enemigos. Sus tendencias homosexuales eran conocidas, y se decía que sus matrimonios eran una cierta tapadera. (Casado una primera vez, quedó viudo como consecuencia de un accidente de automóvil; se volvió a casar con una pianista muy conocida, divorciada de un primo de la Reina: no le ha abandonado ni un solo momento.) Probablemente, Norman Scott pasó de la petulancia de declarar su "amistad particular" a un cierto chantaje. Thorpe pasó del intento de persuasión a la necesidad de pagar; probablemente algún dinero de la caja del partido (cuyo tesorero se sentaba también

en el banquillo) fue a parar a manos de Scott. Si éste fue insaciable, se recurrió a las amenazas. Lo cual fue peor: Scott comenzó a anunciar que Thorpe y sus amigos trataban de asesinarle. Jeremy Thorpe acudió al Ministerio del Interior para explicar el caso. Pero la prensa ya se ocupaba de todo. Una cierta prensa, naturalmente. Observemos que en Londres la vieja moral victoriana no la sostienen los grandes periódicos serios, sino una prensa de escándalo cuya moral, cuya ética profesional, resulta en sí muy dudosa. El perro de Scott apareció muerto: éste denunció inmediatamente que Jeremy Thorpe había pagado a alguien para que le matase, pero que éste había fallado y sólo había conseguido matar al perro.

El juicio ha sido largo. Se ha puesto de manifiesto, sobre todo, que Thorpe ha luchado contra un cierto sentido de la moral, que ya no impera para la mayoría de la sociedad, y que probablemente lo ha hecho con torpeza. El Jurado —nueve hombres y tres mujeres— ha deliberado largamente: le ha declarado absuelto. La defensa había conseguido que el tema de la homosexualidad no apareciera; pero no ha dejado de estar presente. Jeremy Thorpe, inocente según el veredicto del Jurado y el fallo del juez, ha salido a la calle acompañado de las dos mujeres que le han sostenido continuamente: su mujer y su madre. Todo el mundo hace ahora declaraciones favorables a este hombre que ya no es presidente del Partido Liberal, que ya no es miembro del Parlamento: porque su carrera ha quedado irremediablemente perdida. Como si tuviera que pagar su inocencia. El fantasma de una moral pasada, la necesidad de venta de ejemplares de la prensa de escándalo, la actuación de un chantajista mitómano, no han conseguido encarcelarle; pero tienen todavía suficiente fuerza, en un país considerado libre, como para romper la carrera de un hombre. ■